



## Los principales ejecutivos del país acudieron a la llamada

EL PAÍS, Madrid  
La Moncloa había diseñado el acto de arranque de curso con mucho detalle. Antes de empezar, la organización distribuyó imágenes de los corrillos, que eran en sí toda una declaración de intenciones. Frente a la tensión política que se vive en el Congreso, donde la coalición es tachada de extremista y antiempresarios, en los preliminares del acto se pudo ver a Ana Botín, la principal banquera del país, departiendo amablemente y mucho rato con Irene Montero, ministra de Igualdad, y el propio Pablo Iglesias. Todo un gesto en un momento en el que el PP está rechazando cualquier acuerdo con el Gobierno por la presencia en él de Unidas Podemos.

A la salida del encuentro, la propia presidenta del primer banco del país dejó claro que le había gustado el mensaje de unidad de Sánchez: "Ha estado muy bien, yo creo que es fundamental que trabajemos todos juntos, como ya hemos dicho muchas veces. Hay un reto pero también una gran oportunidad de reconstruir todos juntos una economía más sostenible", aseguró en declaraciones a La Sexta.

La lista de los asistentes al acto demuestra que los principales ejecutivos del país respondieron ampliamente a la llamada del Gobierno, y eso que se produjo a última hora y aún dentro de agosto. Además de Santander, Telefónica, BBVA, o Inditex, estaban los máximos representa-

tes de otras grandes empresas clave, como El Corte Inglés, Repsol, la ONCE, Google España, Uria Menéndez, Renault España, Llorente y Cuenca, Microsoft España, Siemens Gamesa, Naturgy, PWC España o Corporación Mondragón.

Pero no solo había empresarios. También asistieron ecologistas, como los máximos responsables de WWF o de Greenpeace España, directores de cine como Mariano Barroso, presidente de la Academia, la actriz Concha Velasco, el músico James Rhodes —al que el presidente se refirió expresamente por su visión positiva de España— y un nutrido grupo de representantes de los medios de comunicación públicos y privados.

### Garamendi reprende a los miembros del Gobierno que critican la Monarquía

el presidente lo ha apuntado con claridad. Hay que pasar a la acción. Proponer proyectos, trabajar e invertir. Es lo que demanda la sociedad y a lo que debemos dedicar nuestros esfuerzos".

También hubo críticas entre algunos de los asistentes, aunque en menor cantidad. "La parte escénica ha sido curiosa, pero nos han dado un mitin y te vas con algunas referencias que a los empresarios nos sobran", decía uno de los menos convencidos. Y añadía: "Unos arrancaban en Rodiezmo [localidad minera donde anteriores líderes socialistas empezaban el curso político] y otros han escogido esta fórmula".

Otro asistente señaló que los empresarios son conscientes de que la intención de Sánchez es buscar complicidad para presionar al PP y que este participe en el pacto de reconstrucción nacional. "Era el motivo principal" del acto, comentó la misma fuente, que cree que "resulta difícil lograr que el PP apoye los Presupuestos", como pidió ayer la vicepresidenta económica Nadia Calviño en la inauguración del curso de la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE) en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander.

Para otro de los asistentes, "las cálidas palabras del presiden-

te ni presionan ni *despresionan* al PP, que lo que tiene que hacer es oposición y que ya hablará cuando deba". No obstante, apostilló: "Ojalá hablen, pero hablar también significa escuchar y eso es lo que tienen que hacer el Gobierno y la oposición y luego plantear los acuerdos y pedirnos respaldo".

"Deberían alcanzar acuerdos en temas concretos en los que es

ANÁLISIS / EMILIO ONTIVEROS

## Confianza

De emergencia sigue siendo la caracterización con la que en la mayoría de los países avanzados se contempla la gestión de la pandemia, tanto en términos sanitarios como económicos. Junto a los indicadores que la realidad nos ofrece cada día, los pronósticos de las instituciones supranacionales refuerzan la presunción de que los daños al bienestar seguirán siendo importantes y su restauración bastante más complicada de lo que se anticipaba hace apenas dos meses. Aun cuando no sean precisas paralizaciones generalizadas de la actividad económica, su normalización está todavía muy condicionada por la información incompleta acerca de la extensión del virus y la lenta reconstrucción de los daños sufridos.

Nuestro país sigue siendo uno de los más castigados, tanto en términos de daños sanitarios como económicos. La capacidad de maniobra para superar los segundos es menor que la de otros europeos. No solo por la estructura sectorial de nuestra economía, del censo empresarial o del mercado de trabajo, sino también por un menor margen de actuación de nuestras finanzas públicas. Esta era la razón que nos llevaba a confiar en que las instituciones europeas echaran una mano, abordando el tratamiento de esta crisis de forma distinta a como lo hicieron en la pasada. Y, afortunadamente, Europa ha cambiado: ha decidido endeudarse para que los Estados miembros accedamos a recursos que faciliten no solo la recuperación de los daños sino la reconstrucción sobre bases más firmes. El nuestro puede ser uno de los más beneficiados por ese fondo.

Pueden ser 140.000 millones de euros, más de la mitad en subvenciones, los susceptibles de fundamentar una economía más moderna, menos vulnera-

ble a crisis como la actual. La condición necesaria: transmitir la confianza de que serán bien empleados esos recursos. Eso quiere decir que se asentarán en un marco presupuestario y un plan de saneamiento de las finanzas públicas a medio plazo, así como en reformas compatibles con esa voluntad modernizadora con la que nació el fondo de reconstrucción. Y eso exige el respaldo de todas las administraciones públicas y de los partidos políticos que las gobiernan o puedan llegar a hacerlo. Pero también es necesario el respaldo empresarial, en la medida en que idealmente esos proyectos formarán parte de iniciativas público-privadas, sugeridos por la Comisión Europea, en torno a la transición energética o el fortalecimiento digital.

La cohesión empresarial y política en torno a ese propósito de superación de la emergencia no puede ser interpretada como apoyo a un Gobierno, sino como la fundamentación para



Alvarez Pallete e Isidro Fainé. / EFE

aprovechar esa oportunidad histórica que ha puesto Europa ante nosotros. Y, con ella, fortalecer también la confianza de las familias españolas y de los empresarios; de los españoles y extranjeros, de los que no acudieron al acto de ayer, pero la necesitan para retomar sus decisiones de inversión y creación de empleo.

Garamendi, presidente de la CEOE, criticó: "Si estamos en una de las democracias más avanzadas del mundo [según palabras de Sánchez], no se entienden algunas declaraciones de miembros del Gobierno que desestabilizan el sistema como meterse con la Monarquía parlamentaria, eso da poca confianza", en clara alusión a Unidas Podemos.

Alfredo Bonet, secretario general del Círculo de Empresarios, destacó que el plan de Sánchez es incompleto porque no hace hincapié en las reformas estructurales que, en su opinión, hacen falta para generar empleo y sostener el sistema de bienestar.